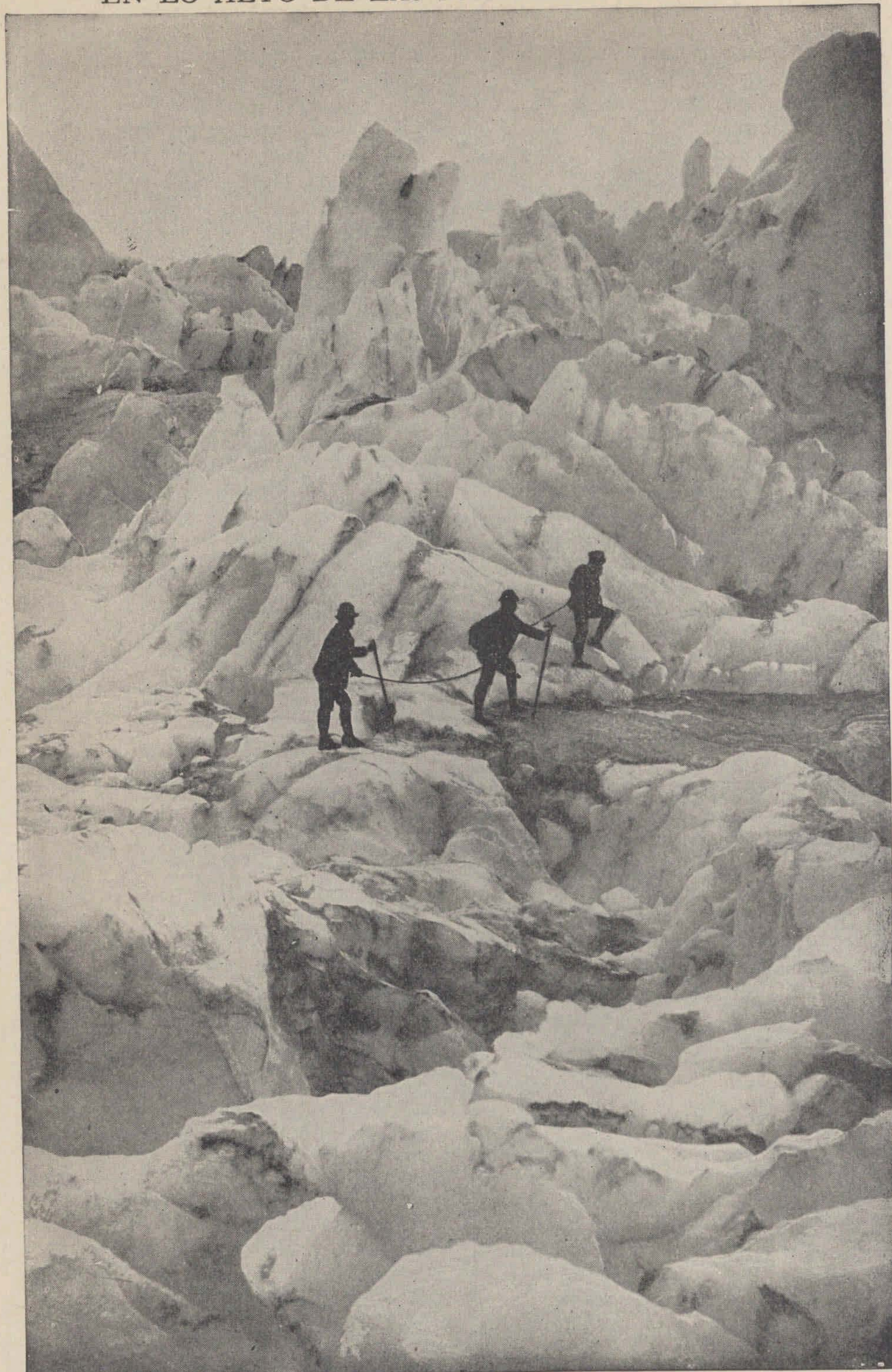


El Tirol ofrece valles tranquilos y felices, tiene habitantes hospitalarios e imponentes alturas; en una palabra, todos los atractivos que puede desear un turista.



La pequeña ciudad de Gossensass junto al tren que atraviesa el Paso Brenner.

UN PEQUEÑO PAÍS MONTAÑOSO

EL PINTORESCO TERRITORIO DEL INTRÉPIDO TIROLÉS

POR ley natural, todos amamos la tierra en que nacimos; pero hay algunos países, siquiera sean éstos en número bastante reducido, que tienen la propiedad de hacerse simpáticos aun a aquellos hombres que no han nacido en ellos. Casi todas las regiones que poseen esta cualidad son pequeñas y montañosas. Nadie puede experimentar amor a un gran continente; pero son muchos los que se sienten cautivados por alguna reducida región que encanta por su belleza, por su grandiosidad o por su romanticismo.

Los naturales de esas pequeñas regiones montañosas profesan tal cariño a su tierra, que con frecuencia, al verse obligados a partir a distantes países por largo tiempo, languidecen, de añoranza, y aun a veces llegan a morir de pena. Los deseos de volver a su patria se convierten en verdadera enfermedad, únicamente curable con el aire y la vista del amado terruño.

Uno de esos reducidos territorios idolatrados por sus habitantes, es el Tirol, tan bello y romántico, que los forasteros que lo visitan no tardan en sentir profunda admiración y afecto por él y por sus habitantes.

El Tirol forma parte de Austria, a la cual pertenece desde hace más de quinientos años; tiene el gobierno propio en muchos asuntos, pero guarda lealtad al soberano de dicha nación como a su verdadero rey.

Este sentimiento lo ha separado de los países montañosos comarcanos, los cuales, desde hace mucho, consideran a los fuertes y ambiciosos austriacos como tiranos extranjeros. Sin embargo, los tiroleses han estado al lado de los austriacos. Verdad es que la primitiva historia del Tirol no es capaz de arrebatar la admiración de los países amantes de su independencia; pero fué tan noble el papel que desempeñaron esos bravos montañeses a principios del siglo XIX, que han conquistado en la Historia un lugar de honor como patriotas.

Conquistada la Suiza y el Norte de Italia, los ejércitos de Napoleón, unidos a los bávaros, ocuparon el Tirol, que por espacio de 440 años había sido gobernado por el emperador de Austria y sus sucesores. Napoleón estaba en el apogeo de su poder. La mitad de Europa temblaba a su nombre; la otra mitad le prestaba vasallaje; y a pesar de ello, éste fué el momento escogido por los intrépidos tiroleses para rebelarse contra el omnipotente conquistador. Andrés Hofer, aldeano de un pequeño valle del Tirol occidental y hostelero de oficio, se puso al frente de

la insurrección. Por tres veces reconquistaron estos bravos montañeses su capital de Inspruck, arrojando de ella a los franceses y bávaros; y durante algún tiempo libertó al país, desafiando todo el poder del gran Napoleón. Al fin, volvieron las tropas francesas en gran número, hicieron prisionero a Andrés Hofer, le sacaron de Italia y,



La esposa de un cazador tirolés.

el 20 de Febrero de 1810, le fusilaron como a un criminal.

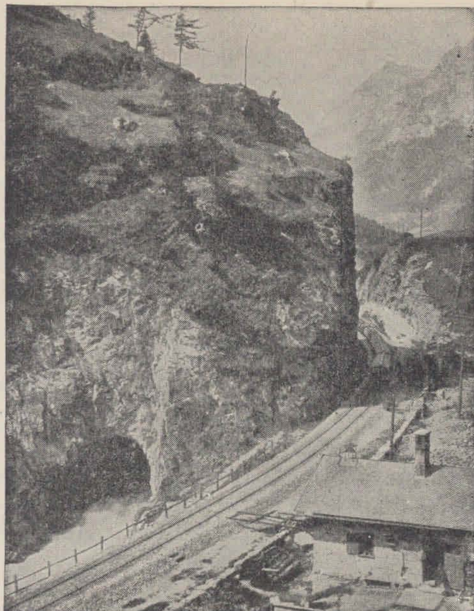
Trece años más tarde, fueron respetuosamente trasladados los restos del caudillo tirolés, y sepultados en la gran iglesia de Inspruck. Un monumento de mármol conserva viva su memoria entre sus compatriotas. Tampoco han sido olvidados los anónimos héroes que le ayudaron en su empresa, pues en la parte opuesta de la iglesia se ha erigido a todos los tiroleses que perdieron su vida en defensa de la patria un monumento, con una inscripción latina que dice: *Absorpta est mors in victoria*; palabras que significan que la muerte quedó absorbida en la victoria.

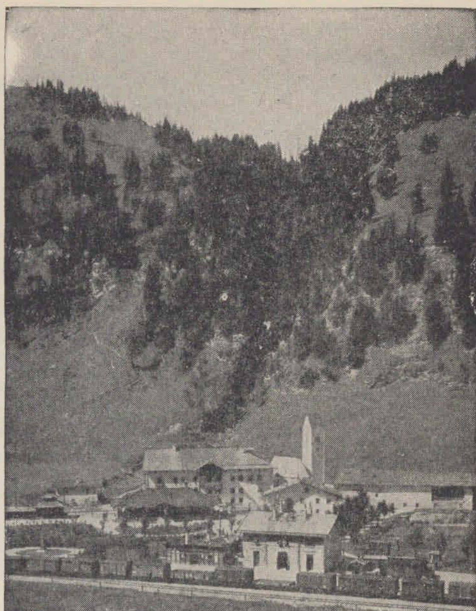
El Tirol está cubierto de altísimas y escarpadas montañas, agrestes y grandiosas, algunas de ellas con la cumbre cubierta de hielo y las laderas de un manto de nieve. No se ve superficie llana de alguna extensión, y sí únicamente, de cuando en cuando, algún pedazo de tierra menos montañosa junto a los ríos mayores. Este país posee los montes más elevados de Europa, exceptuados algunos de Suiza, que les aventajan en altura. Ocupa también una posición central, de manera que de ella parten, en dirección a los distantes mares, las corrientes alimentadas con la nieve de sus elevadas montañas; parte de ellas desemboca en el Rin, y así, atravesando toda Europa, llegan al mar del Norte; otras van al Adigio, que desemboca ruidosamente en el mar Adriático; otras, finalmente, se unen al Inn, de curso rápido, desde donde pasan al Danubio, para desembocar, por último, en el mar Negro. De esta manera este pequeño territorio llega, por medio de sus corrientes y arroyos, a los más distantes y opuestos mares.

UN PAÍS RODEADO DE MONTAÑAS MURALES

De dos maneras puede subirse a las montañas que circundan, como formando un muro, este reducido territorio: bien en los ferrocarriles que ascienden por las laderas de los valles abiertos por los torrentes, bien siguiendo las carreteras o senderos que se abren paso por los montes hasta llegar a sus elevados picos. En cualquiera de estos dos medios que se emplee, el guía del viajero es el arroyo o el torrente; el mayor o menor caudal de sus aguas basta por sí solo para certificar la mayor o menor distancia a que se halla el viajero de la cumbre. Cuando la corriente es nula, éste ha llegado a la cima y desde allí advierte que su camino lo lleva a las fuentes de otro manantial semejante, que a medida que va cre-

EL TIROL, VISTO DESDE EL TREN





Ascensión del tren, camino del paso Brenner, y la estación en la cima de la montaña.

Notable viaducto que atraviesa el valle a algunos kilómetros de distancia de Inspruck.

ciendo, le conducirá de nuevo al corazón del territorio.

Uno de los ferrocarriles de Baviera asciende por el valle relativamente ancho del Inn. Otro sube desde Viena, por la parte occidental, siguiendo el curso del Drave. Pero la mayor parte de los viajeros que visitan este país, entran o por una línea que sube en zig-zag por la parte exterior del valle



Un cazador tirolés.

del Rin, atravesando luego los túneles del monte Arlberg, o bien vienen de Italia por una gran hendidura abierta en los montes y formada por el río Adigio. Esta última ruta era conocida, hace dos mil años, por los romanos, con el nombre de «la vía germana», porque todos los que habían de trasladarse de Italia a Germania pasaban por el Tirol. Por esta vía entraron las legiones romanas a conquistar la Germania; y por ella descendieron, más tarde, los bárbaros para destruir a Roma, la ciudad que durante tanto tiempo había sido la dominadora del mundo. Esta gran carretera se halla actualmente en la parte superior del Paso Brenner.

Cuando el tren penetra en el Tirol, a lo largo del río Adigio, y también de la carretera germana, sólo ha llegado a una altura de 128 metros sobre el nivel del mar de Venecia; pero continúa subiendo hasta llegar a más de 1200, en donde alcanza el Paso Brenner, que separa el Tirol meridional del septentrional. Al principio el viaje es alegre, en medio de un estrecho valle cubierto de viñedos; pero cuando llega a la ciudad de Bozen, el territorio se convierte en austero, el camino es más pendiente y el tren, dejando el valle del Adigio, asciende con lentitud por la estrecha y rocosa garganta del Eisak, igual en verano que en invierno.

EL TREN QUE SUBE UNA ABRUPTA PENDIENTE DE KILÓMETRO Y MEDIO

No tardan las montañas de uno y otro lado, sobre la profunda hendidura que forma el río, en cubrirse de nieve, y sus elevadas depresiones aparecen llenas de una masa verde de hielo resplandeciente que perdura de invierno a invierno. El aire se hace cada vez más raro y claro, y aun mucho después de los calurosos meses estivales, abunda la nieve en el Paso Brenner. Al llegar la locomotora a este punto, ha arrastrado su carga a más de kilómetro y medio sobre el nivel del mar, y todavía corre la vía férrea en el valle, con bosques que ascienden por la ladera hasta introducirse en la región de las nieves. En verano, después que la nieve se ha derretido desde el Paso, las aldeas y pueblos que se levantan a lo largo de la elevada carretera germana, se llenan de turistas que se complacen en ir siguiendo la retirada del invierno hacia las regiones superiores.

En el punto en que el ferrocarril llega a la cima del Paso, se ve erigida una estatua con el nombre de Von Etzel en el pedestal: fué el ingeniero que construyó la línea.

INSPRUCK—SUS CALLES Y SU PANORAMA

LA CALLE PRINCIPAL DE LA HERMOSA CAPITAL DEL TIROL

VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD Y DEL RÍO

Después de recorrer una llanura de tres a cuatro kilómetros, el ferrocarril encuentra un arroyo, el Sill, que continúa su descenso durante un curso de 45 kilómetros hasta Inspruck, la capital del territorio. El arroyo, que pronto se convierte en río, desciende mucho más aprisa de lo que puede hacerlo el ferrocarril cuyo trayecto sigue, en un buen número de kilómetros, un curso mucho más elevado que aquél por una ladera de su valle.

El viajero que desea detenerse después de haber salido de Bozen, halla Sterzing y Gossensass, hermosos lugares que se encuentran subiendo por el lado de Italia; y Eteinach, que está situada en el camino de descenso entre la cumbre de Brenner e Inspruck, no las cede en hermosura y atractivo.



Estatua de Andrés Hofer.

¿Cómo vive la gente en este país montañoso? En aquellos puntos en que los valles se dilatan formando una pequeña llanura abundante en hierba, o en donde la combada ladera de una montaña se convierte en rico pasto bajo los calurosos rayos del sol, se agrupan las casas de madera con amplios y salientes aleros, formando una aldea alrededor de una iglesita, con su brillante aguja roja o verde. Aquí viven los habitantes encerrados durante buena parte del invierno en sus casas, construídas cual si fueran invernaderos, y aplicados durante el verano a su trabajo en las praderas y bosques, siempre diseminados a grandes distancias. Raza sobria, industriosa, amable, atenta, independiente. Después de ocuparse en recoger el heno de las praderas y en pastorear sus vacas, cerdos y cabras en la montaña, una vez derretida la nieve, se dedican principalmente a cortar y labrar madera. Cada pueblo tiene su bosque que se repuebla cuidadosamente, a medida que se van cortando los árboles, y cada arroyo que se precipita por el valle mueve un aserradero en todos los pueblos de su curso.

Casi todo lo que necesitan estos aldeanos es de construcción doméstica; cuando a cualquiera de ellos le hace falta, por ejemplo, un carretón, es cosa sabida que ha de fabricárselo por sí mismo.

A su alrededor crece el alimento de que estos aldeanos se mantienen, y los vestidos con que se cubren, no pocas veces han sido tejidos en el hogar doméstico. En invierno, algunas familias de determinados valles se emplean en esculpir objetos de madera; ¡cuántos juguetes y muñecas de madera vendidos en todas partes del mundo han salido de las hábiles manos de estos montañeses! Además, los cazadores encuentran una buena ocupación en cuanto pueden escalar las rocas; en particular, el hábil cazador de gamuzas es una especie de héroe entre sus compañeros. El tirolés es naturalmente aficionado a trepar por las montañas, lo cual constituye su orgullo y su recreo.

La capital del Tirol, Inspruck, ha tenido importancia desde los albores de la historia, por ser el centro en que se unen todas las carreteras de esta parte del mundo, y el punto por el cual principalmente se atraviesa el rápido río Inn, de donde proviene la palabra Inspruck, que significa Puente del Inn. No hay ciudad en el mundo mejor situada que ésta. Levantada en medio de una pequeña llanura y rodeada de montañas de contornos delicados y graciosos, cada calle ofrece un panorama deliciosísimo a la vista, y los principales caminos de tránsito tienen un imponente fondo natural a cada extremo. Aunque



CORTINA, BELLA CIUDAD TIROLESA, RODEADA DE ALTAS CUMBRES ALPINAS

BOZEN, ANTIGUA CIUDAD, CENTRO COMERCIAL DEL TIROL


Un niño tirolés.


Niño vestido con su traje de fiesta.


Una niña campesina.


Lechera de Salzburg.


Dos hermanos tiroleses.


Una joven de Salzburg.


Montañés tirolés.


Un aldeano y su esposa.


La esposa de un montañés.

las montañas circundan la ciudad por todas partes, dejan espacio suficiente para que los habitantes disfruten de un aire abundante.

No hay turista que, al pasar por Inspruck, no visite la Hofkirche, iglesia construída hará unos 350 años por orden del emperador Maximiliano I, en la cual se ve un monumento dedicado a su memoria, aunque no esté aquí su sepultura.

Lo dicho hasta ahora no alcanza al Tirol sino visto al paso del tren, y éste no ha penetrado todavía en sus recónditos parajes. El viajero que sube por la carretera de Brenner y mira hacia el Este de Bozen, ve extraños montes dentados en el distante horizonte. Hay picos enormes, perpendiculares; otros en forma de cuñas; otros a modo de pirámides. Estos últimos son de un gris pálido, aquéllos están teñidos de rojo anaranjado: extraña barrera montañosa que parece puesta para servir de guardia a un país encantado. Son los picos Dolomitas, llamados así del geólogo francés Dolomieu, que fué el primero que estudió la piedra de que se componen. En un espacio de 60 kilómetros de Este a Oeste y de 45 de Norte a Sur, el territorio está lleno de extraños y peligrosos montes, donde cada día, durante la temporada de verano, se desencadenan terribles tempestades; y en el mismo corazón de este inculto y romántico territorio, se extiende un ameno valle cubierto de flores y de pastos, distribuído circularmente por las vertientes de estas montañas a una altura de mil metros sobre el nivel del mar. Este lugar, el más ameno de todo el mundo, a pesar de la austeridad de las montañas que lo circundan, se llama Cortina. El que tiene la suerte de visitarlo una vez ya no lo olvida nunca.



EL MONTE DOLOMÍTICO «DREI ZINNEN», EN EL TIROL